Confinados

Eduardo Losicer

Este trabajo, presentado en el III Encuentro Latinoamericano de los Estados Generales del Psicoanálisis, será incluido en el II Encuentro Mundial bajo el tema “La experiencia psicoanalítica y la cultura contemporánea”, para relevar el hecho de tratarse de una experiencia radical, en la frontera de la clínica, realizada en un campo excepcional.

Resumen:

Se relacionan datos de análisis de una intervención-investigación realizada en las plataformas de extracción y producción de petróleo en alta mar con el concepto de ‘campo’ propuesto por G. Agamben, autor de referencia.

Palabras llave: confinamiento, subjetividad, institución total, política, totalitarismo.

En un texto en el que se dispone la vasta tarea de sacar a la política de la posición subalterna que hoy tiene en relación con la economía, la religión y el derecho, Giorgio Agamben propone repensar como propiamente políticas, determinadas experiencias y fenómenos de nuestro tiempo, habitualmente considerados como exteriores a la esfera de lo político.

Así, relaciona: la vida natural de los hombres (de acuerdo con la concepción de "bio-política" construida por Foucault); el estado de excepción (interrupción del orden jurídico); el campo de concentración (lugar de indiferenciación absoluta entre lo público y lo privado); el refugiado (figura decisiva de la crisis del Estado-nación moderno; el lenguaje ("expropiado" –según dice– en la política de las sociedades democrático-espectaculares) y, por último, lo que denomina "esfera de los medios puros o de los gestos" (los medios emancipados de los fines) para completar la relación de experiencias contemporáneas que deben ser repensadas en el interior del espacio de lo político.

En otros términos, siguiendo a Foucault, Agamben se aparta de la concepción tradicional de la cuestión del poder basada exclusivamente en modelos jurídicos (legitimación) e institucionales (Estado) colocando la relación entre poder soberano y la "nuda vida" –como llama a la pura vida biológica, natural, clásicamente excluida del ámbito de la política– en el centro de sus reflexiones, invitándonos a pensar ciertos fenómenos producidos por esa bio-política moderna a la luz de sus análisis.

Entre éstas, nos interesa en particular la forma en que elabora el concepto de "campo", basándose en un singular análisis de la experiencia de los campos de concentración que, junto con los grandes estados totalitarios del siglo XX, son considerados por él como "uno de los lugares por excelencia de la bio-política moderna..." o como "la matriz ocular del espacio político que todavía vivimos".

Efectivamente, de las ricas sugerencias de Agamben, nos restringiremos a la referencia específica del propuesto y paradigmático concepto de "campo", que nos servirá para subsidiar algunas de nuestras propias líneas de análisis aplicadas en una investigación que refiere, precisamente, a situaciones de confinamiento.

En nuestro caso, que trata de la organización de trabajo, el campo estudiado no se constituye en torno de la "concentración" o del estado de excepción de derecho, como los mencionados, sino en torno de la producción y del estado de excepción del régimen de trabajo, tal como observamos en el campo práctico de nuestra intervención.

Efectivamente, fuimos llamados para intervenir en el gran campo constituido por las plataformas de producción de petróleo en alta mar, que integran el complejo sistema *off shore* de explotación de petróleo en aguas profundas dirigido por la empresa estatal del sector. Así, tuvimos oportunidad de aproximarnos *in loco* a la fascinante y sufrida experiencia de millares de personas que viven y trabajan continuamente en estas gigantescas máquinas de hierro en medio del mar. El campo de análisis resultante de esta intervención nos deparó complejidades diagnósticas de difícil resolución y con escasas referencias esclarecedoras.

Queremos, por tanto, indagar ahora sobre los hipotéticos puentes que se podrían construir entre esas distantes experiencias de "campo", que permitan la explicación de un cierto "efecto totalitario" observado en nuestro trabajo confinado en las plataformas. De hecho, la intervención clínica que realizamos en las plataformas –a las cuales fuimos llamados para diagnosticar la índole de los serios problemas psicopatológicos presentados por los embarcados– nos levó a diagnosticar un determinado "efecto de institución total", con el cual intentamos significar el origen del mal-estar¹ y del "pathos" encontrado en la mayoría de los entrevistados a bordo.

Observamos, por ejemplo, que ese efecto producido incluso sin que la plataforma se defina como institución total en el sentido clásico (prisiones, hospicios, guetos y otras instituciones de la vida clausurada), afectaba las subjetividades mucho más de los que sería clasificable entre los cuadros

¹ En el original *mal-estar* ¿es a propósito? En castilla es "malestar".

psicopatológicos conocidos. Así, la excepcionalidad del sistema de trabajo producía un singular modo de subjetivización "totalista", de tal modo que, patológico o no, confrontaba al embarcado con sus efectivas posibilidades de soportarlo. Habitantes de un mundo cerrado en su orden productivo, voluntariamente confinados y obedientes de un sistema de excelencia –de hecho, son los mejores del mundo en su tarea–, los embarcados intentan ilusoriamente adaptarse 'totalmente' a un régimen que lo exige todo, probando permanentemente el límite de sus capacidades físicas y mentales.

Esta excepcionalidad vivida por el embarcado como sujeto psíquico es reconocida y materialmente compensada (adicionales de salario) por la administración por peligrosidad (altos riesgos de explosión, incendio y accidentes de trabajo), como penosidad (soportar trabajo repetitivo y continuo) y como confinamiento (privación de la vida social, familiar y sexual durante el embarque); pero no es reconocida en los efectos deletéreos provocados por el imperio absoluto de un sistema de producción totalista y concentrado, conforme nuestro análisis demostraría.

Es, precisamente, a partir de este recorte de nuestra investigación que pretendemos indagar sobre sus posibles conexiones con el concepto de "campo" antes referido.

La condición de "excepcionalidad permanente" presente en este concepto propuesto por Agamben para tornar inteligibles los procedimientos totalizantes nos sirve, debidamente traducido, para probarlo en nuestro campo práctico.

El 'campo' es el espacio que se abre cuando el estado de excepción comienza a convertirse en regla, dice para responder la pregunta sobre la estructura político-jurídica que tornó posible los terribles acontecimientos verificados históricamente en los campos de concentración. Así, invierte la lógica usual que define el campo a partir –y no como consecuencia– de tales acontecimientos.

Desde esta perspectiva, e independientemente de los objetivos de concentración (custodia, prisión, exterminio ...), el 'campo' sería integralmente estructurado como territorio fuera del orden jurídico de formas estables, constituyendo aquel paradójal estado de excepción permanente que lo caracteriza.

Citando a Hannah Arendt, Agamben muestra que es en esta nueva territorialidad creada por el poder soberano donde se encuentra la esencia de la dominación totalitaria, en la cual 'todo es posible': *"sólo porque los campos constituyen un espacio de excepción en el que la ley es suspendida de forma integral, todo es verdaderamente posible en ellos ... el poder no tiene frente a sí más que la pura vida biológica, sin mediación alguna ... 'nuda vida' y vida política entran en zona de absoluta indeterminación"*.

Así, el surgimiento de los campos en la historia reciente puede ser entendido como un marco inicial del espacio político de la modernidad, en la medida en que revela el punto crítico insustentable del sistema en vigor, basado en el vínculo entre territorio (localización) y orden jurídico (estado), propio de la crisis del estado-nación (nacimiento como inscripción de la vida en el orden jurídico) que observamos en nuestro días..." la creciente desconexión entre el nacimiento (nuda vida) y el estado-nación es el hecho nuevo de la política de nuestro tiempo y, lo que llamamos 'campo' es esta separación ... *"el 'campo' es el signo de la imposibilidad de que el sistema funcione sin transformarse en una máquina letal."*

Pues bien, es en este punto de indiferenciación absoluta entre lo público y lo privado donde reside el término comparativo con lo observado en nuestro campo de intervención. En efecto, es ahí donde localizamos la fuente de mal-estar, de alienación y de falencia psíquica encontrada en los embarcados en las plataformas. Este efecto no sería sólo producto de la concentración y la convivencia forzada en aislamiento en alta mar, no sólo consecuencia directa de la alta peligrosidad vivida dentro del sistema *off*

shore, como podría esperarse. Tampoco encontramos en la "mortificación del ego" descrita por Erving Goffman en las instituciones totales, la causa principal de la insoportabilidad revelada por el sistema en forma dramática.

Para analizarla en toda su extensión –a más de una clínica psicopatológica– debíamos practicar una "clínica del soportar" o "clínica de la resistencia" que nos indicase la "letalidad" inmanente al sistema.

El parecer que nos fuera solicitado para diagnosticar las determinantes de la "evasión" (gran aumento de pedidos de desembarque motivados por trastornos psíquicos o por pura renuncia) verificados por los gerentes de las plataformas, debía apuntar hacia las ya conocidas causas comportamentales (no adaptación individual, sobrecarga de trabajo, penosidad, peligrosidad, etc.).

En otros términos, el diagnóstico de "institución total" nos permitía contemplar el principal hallazgo en las plataformas, esto es, que en ellas se vive en un universo cerrado y que esta clausura no se da sólo por el confinamiento físico que lo caracteriza sino, en mayor medida, por efecto del excepcional sistema de producción en el límite que le es inherente.

Subyacente a la incontestable excepcionalidad de las condiciones de trabajo (sistema continuo y confinado) encontramos la excepcionalidad de las exigencias de la producción (productividad total) afectando las subjetividades –sea como des-subjetivización o como producción de subjetividades totalizadas con el sistema– de los habitantes de este universo cerrado y desterritorializado. Lo que nos condujo a este diagnóstico de 'campo' fue la comprensión que su clausura es principalmente simbólica, esto es, la experiencia que allí se vive es intransmisible e intraducible para el lenguaje de todos aquéllos que le son "extranjeros".

Mar y tierra representan en el código de los embarcados, mundos radicalmente separados. Desde que inicia su carrera profesional en las plataformas, el embarcado se interna cada vez más en ese otro universo y,

en su lento recorrido, va siendo impuesto de las pérdidas de su mundo originario al cual, paradójicamente, no deja de pertenecer. La discontinuidad de su vida familiar, social y sexual provoca disociaciones psíquicas frecuentemente patológicas. Cada uno, a su manera, va conociendo la significación de las transformaciones impuestas por el confinamiento. La economía psíquica del sujeto embarcado está destinada a soportar estas pérdidas, inclusive la de la seguridad física.

Con todo, la mayor –aquella que deja el sujeto sin soporte– es la pérdida del reconocimiento "de tierra" verificado durante su larga internación en el mar. No se trata sólo de una queja por la desigualdad respecto de sus pares trabajadores de tierra firme. Más que eso, el embarcado sufre por la falta de reconocimiento de su inefable experiencia de 'campo'.

Conscientemente o no, descubre que su experiencia se torna inenarrable quedando así simbólicamente confinado. Ese efecto totalitario de 'campo' parece ser producido con independencia de sus objetivos de concentración, sea de trabajo voluntario o forzado.

Sobre esto último, contamos con un conmovedor testimonio de Primo Levi que exprime la suprema angustia de la incomunicación radical de los horrores vividos en los campos de Auschwitz: lo hace a través del relato de un sueño:

"²Una felicidad interna, física., inefable, estar en mi casa, entre personas amigas y tener tantas cosas para contar; cuando me doy cuenta de que no me escuchan. Parecen indiferentes; hablan entre sí de otras cosas, como si yo no estuviese. Mi hermana me mira, se levanta y se va en silencio". "Conté este sueño a Alberto y él me confesó que ése es también un sueño de él y el de muchos más, tal vez, de todos."

² Me tomé la libertad de reacomodar todo el párrafo, dada su importancia. Con toda facilidad, podrás volver al esquema tuyo, si así te parece. De todos modos, en el original: dice "es una felicidad ..."; pues bien, sugiero enfáticamente eliminar "es", incluso en tu texto, pues con ese verbo parecería que la felicidad se refiere a Auschwitz y no al sueño.

Finalmente, Levi se pregunta:

"¿Por qué el sufrimiento de cada día se traduce en nuestros sueños, constantemente, en la escena repetida de la narración que los otros no escuchan?"

Aun considerando todas las obvias diferencias como nuestro 'campo', no podemos dejar de notar la semejanza de ese relato de sueño con la narración viva, oída de uno de los embarcados entrevistados en la plataforma:

"Cuando volví a casa después de mi primer embarque, me quedé hablando sin parar a mi mujer sobre todo lo que había vivido en aquellos primeros catorce días de una plataforma. Embarcar era un sueño que yo tenía desde muchacho. Ella acompañaba todo lo que yo le contaba. Después del siguiente embarque también hablé y hablé, pero ya sentía que tenía cosas que ella no entendía y que estaba distraída. Las otras veces, contaba cada vez menos, hasta que paré de contar cuando me dio cuenta que ella no iba a conocer nunca el mundo en el que yo vivía. Hoy [dos años después], sé que Uds. los de tierra, nunca nos van a conocer de verdad ... no alcanza con contar".

Más aún: para completar ese foso que separa el sujeto embarcado de su otro mundo, en el mar él es considerado por las jefaturas como un 'simulador'; esto es: cuando la presión por la producción provoca quejas explícitas o sintomáticas, es denunciado como 'armador' y su palabra queda igualmente desacreditada. Doblemente interdicto y despojado de la significación de su palabra, el sujeto confinado queda reducido a una "nuda vida psíquica", totalmente sometida al imperio de la producción. Como

productores son reconocidos por el "mundo exterior" como recordistas absolutos en su tarea; pero, paradójicamente, no son reconocidos como sujetos de la singular experiencia que viven. "Des-subjetivados" y "naturalizados", los embarcados son impuestos de una "selección natural" que, en su límite, descarta a todos aquéllos que no funcionen de forma totalizada con el sistema. Por su parte, el embarcado queda fatalmente implicado con este "darwinismo" psico-médico desde el momento en que hace su opción por el trabajo en plataforma en forma voluntaria y con algún grado de conciencia de estar firmando un "pacto de Fausto" con el cual compromete su seguridad física, su vínculo social y su equilibrio mental, a cambio de ganancias materiales y de un prestigio que, al final, nunca se realiza.

Dividido y optando por el sacrificio de su vida pública (en la ciudad, en los territorios culturales, políticos, etc.) e institucional (la familia, el hogar, la sexualidad, la organización "normal" del trabajo, etc.), el sujeto embarcado queda fatalmente confinado en un espacio de absoluta indiscriminación de lo público-privado.

Fuera de los territorios de la 'polis', deja de ser sujeto político y, en tanto embarcado, su vida pasa a ser sujeta en forma total por la administración. Sin posibilidades narrativas de su experiencia con los 'extranjeros' y desacreditado de su palabra por los administradores de su propio 'campo (simulación), el embarcado deja de ser sujeto de su habla.

Es justamente en este espacio de disolución de fronteras que encontramos algunos puentes entre nuestro análisis clínico en las plataformas y la noción de 'campo' propuesta por nuestro autor de referencia.

Nos parece particularmente sugestivo el vislumbre que el mismo hace en el campo, de la "matriz" de las diversas situaciones en que el nuevo espacio político se nos presenta hoy día.

Arrancada del territorio físico, del cuerpo y de la subjetividad, la idea de 'campo' se torna transparente en las plataformas. Ahí, el poder político es ejercido por la soberana organización de producción que alcanza niveles paradigmáticos de maximización. Para nosotros, es un gigantesco laboratorio de experiencias humanas que nos interpela con las “noticias de frontera” que trae, cuya traducción más inquietante sería: el Sistema de Producción, aquel que domina la economía del planeta, no puede funcionar plenamente sin transformarse en una máquina letal.

Si consideramos, por último, que este sistema se tornó binario, o sea, gobernado por la correspondencia entre producción plena / consumo pleno, somos llevados a cuestionar: no estaríamos todos nosotros, “de tierra”, también confinados en territorios imaginarios, segmentados y estratificados de acuerdo con nuestra diferente capacidad de consumo, separados e incomunicados conforme nuestro específico poder adquisitivo, enclausurados dentro de un mundo exclusivamente privado, sin posibilidades de acción política ... tal como los embarcados?.